

piración y la deglución tenían su aspecto normal. Estos paroxismos aumentaron de intensidad y llegaron á producir un estado muy semejante al de la rabia, pues el menor movimiento del aire producía las convulsiones. Estos ataques también tenían mucha semejanza con los síntomas del envenenamiento por la estriénina. Sin embargo, en los intervalos no había sensación de lasitud ni sensación de rigidez en las piernas, pero al mismo tiempo embargaba al paciente un miedo tremendo de que se aproximara la muerte. Tenía poca sed y sólo durante el paroxismo se observó ligera alteración del pulso. Los ataques duraron dos horas y después sólo le quedó al enfermo cierta dificultad para coordinar los movimientos de la marcha. El paciente refirió que durante las convulsiones tuvo frecuentes visiones, pero éstas tal vez pudieran atribuirse á que el individuo era alcohólico.

APLICACIONES TERAPEUTICAS.—Hemos dicho que entre los médicos de los Estados Unidos la Damiana tiene una reputación extraordinaria, por lo mismo no es de extrañar que esté muy recomendada como verdaderamente activa en multitud de padecimientos que dependen de la falta de vigor del sistema nervioso, tales como las palpitaciones y las molestias originadas por trastornos de la menstruación, etc., etc.

En las inflamaciones catarrales de la vejiga ha sido muy recomendada, tanto porque aumenta la secreción de la orina como porque disminuye el dolor y facilita la expulsión del líquido.

Respecto de sus efectos seguros en los estados funcionales alterados de los órganos genitales, sería prolijo referir los éxitos alcanzados por los médicos de los Estados Unidos, pero bastará decir que cada día aumenta su reputación y la confianza con que la emplean aquellos prácticos.

Parece que sus efectos son bien marcados cuando la impotencia proviene de los excesos venéreos, ya sea por uso natural, ya sea por la masturbación.

Cuando la falta de erección se acompaña de irritabilidad de la vejiga, también ésta se calma bajo la influencia de la Damiana. En los casos de histeria, acompañados de irregularidad en

el período menstrual, así como de trastornos del apetito sexual, estos padecimientos cesan pronto bajo la acción de la Damiana, que entonces modifica rápidamente el organismo, haciendo evidente su acción de tónico general.

Como produce una acción laxante cuando se le emplea por cierto tiempo, se ha recomendado en las constipaciones que acompañan á los estados patológicos indicados, y en las que dependen de enfermedades del sistema nervioso.

Con no menos éxito se le ha aplicado en los casos de espermatorea, si ésta no depende de la masturbación, pues se sabe que ésta sólo se cura cesando la causa que la produce, pero aun en este caso puede coadyuvar poderosamente al restablecimiento del enfermo por sus propiedades tónicas evidentes.

En la impotencia debida á falta de uso del órgano, así como en los casos de falta de apetito sexual en la mujer por la misma causa, su efecto es seguro y rápido y lo mismo acontece cuando la impotencia depende de ese estado nervioso que hace temer al individuo su impotencia delante de una mujer.

En la orquitis con tendencia á la atrofia del testículo se ha logrado impedir ésta, restableciendo la función.

También se ha recomendado la Damiana en las nefritis, y se asegura que aplicada oportunamente hace desaparecer pronto la albuminuria.

Por último, también se ha usado para combatir la diabetes y según se asegura, con buenos resultados.

Tales son las propiedades medicinales de la Damiana, según los médicos de los Estados Unidos, y si á primera vista aparecen exageradas, por otra parte es probable que haya algo de cierto, pues no se comprendería la uniformidad con que se expresan aquéllos y lo numeroso de los testimonios, todo lo cual nos induce á emprender el estudio de esta planta, tanto más que el Instituto todavía tiene amplio campo para sus investigaciones, pues poco se conoce todavía de su composición química y nada se ha hecho respecto á su acción fisiológica sobre los animales y el hombre normal.

DOSIS Y MODO DE ADMINISTRACIÓN.—La preparación más usa-

da por los médicos americanos es el extracto fluido, ya sea solo ó combinado con adyuvantes ó con otras substancias, según el efecto que buscan. Generalmente prescriben una dracma dos ó tres veces al día. Cuando la asocian, las fórmulas más empleadas son las siguientes:

Píldoras de fósforo, nuez vómica y damiana.

Glicerolado de damiana, fósforo y nuez vómica.

Elixir de damiana, fierro y fósforo.

Elixir de damiana, pepsina, fósforo y nuez vómica.

Además se usa con frecuencia el extracto sólido de las hojas á la dosis de 5 centigramos á 1 gramo, la simple infusión de unos cuatro gramos de las hojas en la cantidad de agua correspondiente.

México, Febrero de 1902.

La Papaya Voladora.

(LAMINA XXIII.)

Con este nombre de papaya voladora se conocen los frutos de una *Carica* que estaba indeterminada, y que tienen la particularidad de que en lugar de estar casi sentados, como los frutos de las otras papayas, se balancean en la extremidad de un pedúnculo larguísimo.

El Sr. Francisco Río de la Loza, como Ágente del Grupo IX de la Comisión mexicana de la Exposición Universal de París, que tuvo lugar en 1900, me colectó varios ejemplares de estos frutos, que sometí á un examen cuidadoso. Estas papayas siempre son pequeñas, y en los ejemplares que reproduzco en la lámina que acompaña á esta Memoria, los pedúnculos medían 34 centímetros y tenían las cicatrices de ramificaciones que habían desaparecido. En este dibujo puede verse que los ovarios, aunque casi maduros, son muy pequeños, comparados con los de la papaya común: aparecen también con una forma irregular y como si estuvieran mal desarrollados; en cambio, el cáliz es acrescente y de una manera exagerada. Las semillas tenían los caracteres de los de la papaya común y estaban fértiles. Con los datos que nos proporcionó el Sr. Río de la Loza y por el estudio cuidadoso de estos ejemplares, llegamos á la conclusión de que la papaya voladora es el fruto que proviene de un ovario fertilizado de una flor masculina de la *Carica* papaya; ovario que, en vez de atrofiarse, como sucede en el caso ordinario, se fecunda y sigue su desarrollo hasta la maduración perfecta de las semillas.